This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

~~BANCROFT~~
~~LIBRARY~~

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

Theo H. Crook Collection

Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN

OSCAR GARCIA USLAR

PB

CARACAS
TIP. GUTTENBERG-CONTE 4, NUM. 4
1904

OSCAR GARCIA USLAR

CARACAS
TIP. GUTTENBERG-OESTE 4, NUM. 4
1904

F2307
.4
G33

Cook, J.

A mui querido y distinguido amigo el inteligente Dr Vicente Emilio Pelutini

Cariñosamente

El Autor

Caracas: 1964

PRÓLOGO

67131
BANCROFT LIBRARY
Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN

Oscar García Uslaro

Oscar García Uslar es un joven estudiante de Derecho que anota al margen de la prosa seca del Código algunas de las emociones que ha recogido en los primeros pasos de su viaje por la vida; así las páginas de sus libros de estudio se orlan de verdes y doradas *espigas*, como un viejo patio de duras piedras que encuadra la hiedra nacida del generoso corazón de la tierra.

Es á mi entender un buen método para conservar la frescura de la sensibilidad, al través de las áridas disciplinas escolares, el que García Uslar ha adoptado: cultivar ciertos recuerdos que constituyen la médula del espíritu, evocar en la imaginación el paisaje natal y las personas queridas que rodearon nuestra infancia, para no desarraigarnos por completo del medio y de la raza á que pertenecemos.

García Uslar ama tanto esas emociones y esos recuerdos, que los ha vertido con música y enjoyado con rimas. Otros apreciarán con sus compases métricos los versos que van á leerse, mientras yo me limito á encontrar en ellos miel de ternura y sabor de lágrimas. Acaso la crítica burlona que ahora se estila dé la mano á la que se reviste de gravedad hermo-

sillesca para desencantar al joven amigo de la blanca Erato, que hoy ensaya su lira, y para zaherir de paso á los que nos detenemos un instante á escucharlo, como se detiene en las calles desiertas el paseante meditativo que á lo lejos escucha al que canta sus penas en la alta noche tranquila, bajo el dulce silencio de las estrellas.

No son raros momentos sentimentales los que García Uslar traduce en lenguaje poético; él habla rítmicamente de lo que casi todos á su edad sienten ó han sentido; y ello atraerá al rededor de sus versos la cordial simpatía de los que ven reflejada su propia alma en el puro cristal de otra alma semejante. Solemos admirar en los demás lo que ya en germen, á lo menos, existe en nosotros, y hay cierto inconsciente egotismo en el aplauso que tributamos. En literatura los autores predilectos suelen ser aquellos que elogian ó amplifican algún elemento de nuestro espíritu, que expresan nuestras mismas ó parecidas ideas y sensaciones, las depuran y embellecen, logrando de ese modo desarrollar y elevar la conciencia de nuestro Yo. Entre el autor y el lector ha de haber similitudes de temperamento para que la emoción estética é intelectual pueda ser trasmitida. Dime á quien lees y te diré quien eres.

Quizás haya exageración en la influencia nociva ó saludable que se atribuye á determinados escritores; tal vez ellos no hagan sino crear una atmósfera favorable para desarrollar la enfermedad ó virtud latente en nuestra constitución íntima. El pálido Roberto Greslou, de *El Discípulo*, llevaba en sí mismo el veneno que creyó beber en la obra de su maestro.

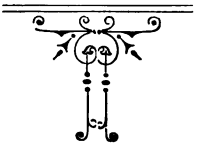
VII

Fuerte savia juvenil corre por los versos de García Uslar, quien lleva las bridas de la estrofa á la usanza castellana, bien asentado sobre su corcel, sin experimentar apenas el «calofrío nuevo» que los aires del siglo ponen en los nervios de otros poetas modernos.

. . . . . .

Más tarde, cuando verdaderas flores de púrpura se abran entre la plata de sus cabellos, volverá los ojos hacia el viejo Código, cuyo margen orló de verdes y doradas espigas, y sus penas de adolescencia le parecerán entonces luminosas horas de dicha, y sus tristezas pasadas le sonreirán dulcemente, y la imagen de la novia que flajeló con la ira de sus rimas lo besará en las sienes, y llamará al antiguo dolor como al mejor de sus compañeros.

Pedro-Emilio Coll.



ESPIGAS

AL MARGEN DE MIS VERSOS

No han de ser los versos como la rosa centifolia, toda llena de hojas sino como el jazmín del malabar, muy cargados de esencias . . . . .

Han de podarse de la lengua poética, como del árbol, todos los retoños entecos, ó amarillentos, ó mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos . . .

JOSÉ MARTÍ.

Redimo del olvido á que fueron condenados estos primeros versos míos, por ser consecuente á mi palabra empeñada á la noble amiga, que ha llevado su obstinación hasta el extremo de hacerme coleccionar en un volumen estas páginas y darlas á los cuatro vientos de la publicidad.

Sé que un libro como **Espigas** *no deja de ser extraño en una época en que cada quien concibe el arte á su manera y en que la mayoría de nuestros escritores, influenciados más ó menos por esa onda asaz perniciosa de decadentismo que viene de Centro América y la Argentina, se han dado á la ingrata tarea de proscribir el sentimiento del arte, cuando, precisamente, debiérase predicar la buena nueva y apartar con mano enérgica como el poeta de la leyenda mística, la zizaña que ahoga la planta y no la deja producir sus flores!*

Pero es tan numerosa esta legión que toda idea encaminada á conservar la pureza y la frescura del idioma, resulta vana, y su autor es tenido como apóstata y criticado á sotto voce en sus corrillos literarios.

. . . . . .

***

Son tantos los que degradan el título de poeta en mi patria que en verdad no aspiro á él.

Triste es confesarlo; pero la poesía ha dejado de ser en Venezuela patrimonio legítimo de los que piensan alto y sienten hondo.

Y su cetro que debieran lucir los elegidos ha ido á parar á manos iconoclastas, á rimadores de baja alcurnia.

De ahí que el laurel se marchite, coronando cabezas estériles, enorgullecidas tan sólo de las melenas que las cubre;

De ahí esa multitud de poetas, poseídos de una autoridad de que carecen en absoluto, empeñados en irrogar ofensas gratuitas al sentido común y á la hermosa lengua de los trovadores del siglo de oro!

Para ellos no es este libro.

***

Nunca he acariciado la idea de hacer de la literatura una profesión.

Rimo en mis ratos de ocio, por mera distracción, por satisfacer los caprichos de mi inquieta fantasía.

XV

Cuando hastiado estoy de la prosa de la vida, entonces tomo como Acuña una pluma de ave y escribo mis versos.

Versos que no van en solicitud de renombre literario para su autor.

Sólo piden justicia.

***

Escribo para los que piensan todavía con juicio y saben juzgar con criterio.

Proscrita como ha sido la sindéresis de nuestra hermosa literatura, no me sorprendería mañana si algún Zoilo de Parroquia escupe la baba de su crítica sobre este haz de espigas, creyendo marchitarlo.

Son las primeras de mi huerto y perfumadas están con el aroma de la adolescencia. Me son tan queridas que no quisiera divulgarlas! . .

Pero el empeño de mi noble amiga hace que las recoja en un manojo y las coloque á sus plantas reverente.

"MADRE, AQUI ESTOY"!...

A mi hermano Germán.

He vuelto á visitar la antigua estancia,
la casa de los largos corredores
donde pasó mi infancia ;
el jardín y las flores
que con afán plantó !.... la honda represa
donde el agua se enfría ;
y el viejo cotoprix de sombra espesa
á cuyo amparo juguetear solía.

El abundante río
en cuyas ondas retozé muy niño,
hoy está para mí mudo y sombrío,
me ha perdido el cariño !.....
Es un anciano de cabello blanco
que sollozando riega
á las humildes flores del barranco
y al esbelto bambú de la ancha vega.

Todo está allí..... La vega silenciosa
me viene á hablar de mi niñez dichosa !
y en el idioma de las cosas idas,
en el lenguaje de las cosas muertas,
de las horas queridas
que á su lado pasé.....

Así despiertas
oh ! mansión de dolor, en mi alma triste,
un recuerdo lejano.....
la busco á ella por doquier !.... y en vano !....
no la veré jamás !.... Ella no existe !....

***

Mucho tiempo ha pasado desde el día
en que te ví morir, oh ! madre mía,
quedando mi ilusión más bella trunca :
me duele el corazón, me duele tanto,
que no he dejado de verter mi llanto
y no he dejado de quererte nunca !

Aventado por la onda del destino
á otra playa, á otro mundo,
cuando tú me faltaste, sollozando,
con mi dolor profundo
abandoné el hogar !.....
y en el camino
que entonces recorrí, fueron quedando,
ocultas en las grietas de la vía,
las ilusiones de la mente mía.....
y como el ave que abandona el nido
voló de mi alma pura la creencia
y desengaños sólo he recogido
que han hecho más amarga mi existencia.

Estoy de paso aquí !.... Triste viajero
sin ilusión.... sin nada....
y he de emprender de nuevo la jornada
por el abrupto y áspero sendero
con mi viejo dolor que al alma escuda,
hasta que llegue el día

en que he de reposar bajo la muda
humilde losa de la tumba fría !.....

. . . . . .

***

Oh ! vega abandonada,
estás triste y callada,
te pareces á mí !.... No hay alegría
bajo tu sombra suave ;
ni se escucha la dulce melodía
de tus canoras aves ;
sólo te alegra la temprana brisa :
quizás te trae en su ala una sonrisa
del alma amante de la madre mía !

A VALENCIA

A León Paz Guerra.

Huyeron á otro cielo tus condores,
tus águilas volaron ;
y en tus ruinas inmensas fabricaron
su nido gigantesco los dolores.

*

Las aves abandonan tus montañas
y entre las verdes cañas
solloza, sierpe herida, el arroyuelo ;
te niega la fortuna sus favores,
nublado está tu cielo
y ya no tienen tus campiñas flores....

*

Se retira .... te deja la laguna
cuyas ondas tranquilas una á una
te arrullaron en horas de alegría ;
pero al dejarte así, triste se queja,
y parece decirte que se aleja
por no ver tu aflicción, sultana mía !

*

Ayer, rica y hermosa,
á orillas de tu lago, poderosa
como una reina tropical, tenías :

estrellas luminosas en tu cielo,
tesoros en tu suelo
y en tus bosques torrentes de armonías !

*

Los hados inclementes
quitaron á tus predios florecientes
su verdor y sus galas ;
el ave de la dicha huyó á otra selva . . . .
no esperes, no, que vuelva . . . .
la tempestad entumeció sus alas.

*

Sobre tu blanca veste
cayó como en Atenas negra peste !
y huyeron por bandadas,
en busca de apacibles lejanías,
gaviotas asustadas,
en confuso tropel : tus alegrías.

*

La guerra, roja llama que extermina
y sin piedad calcina
montes, campos, ciudades,
sembró por tus comarcas ruina y odio ;
y al oír el clarín, tu angel custodio,
abandonó también tus heredades.

*

Ciudad de mis recuerdos ! . . . Triste y sola
sin escuchar el tumbo de la ola
que tuvo para tí dulces cantares,
vas rindiendo la vida
y arrastrando tu fardo de pesares
salpicado de sangre fratricida !

OYE!

Hacia un rincón del templo silencioso,
En actitud humilde y reverente,
De rodillas te hallé, baja la frente,
Ante el Cristo vetusto y milagroso.

La oración, golondrina del santuario,
En tu boca purpúrea jugueteaba :
Y en tus manos de nieve retemblaba
Un manojo de perlas : tu rosario !

De tus ojos las lágrimas pendían
Y al rodar por la nítida blancura
De tu rostro ideal, todo ternura,
Unos raros diamantes parecían.

Díme cuál es tu pena ?.. Por qué lloras ?..
Eres joven y bella cual ninguna;
Te acaricia y halaga la fortuna
Y alegres te despiertan las auroras !

Eres toda bondad ! Tu alma sencilla
Es una flor que el huracán doblega;
Sojuzgada se siente cuando ruega
Y temerosa doblas la rodilla.

Porque la fe al hablar á tu existencia
Te enseña á Dios oculto en el santuario,
Y al buscarlo en el templo solitario
Te olvidas de que habita en tu conciencia.

No lo busques allí.... De los altares
Donde la flor agota su perfume
Y el cirio vacilante se consume,
Ha huído el Dios que caminó en los mares !

Porque ese Dios que tu virtud concibe,
Ese buen Dios que tu conciencia adora :
Sólo en las almas de los justos mora,
Sólo en las almas de los buenos vive !

PERDON

No lo dudo... Lo sé... Pero de dónde
viene el dardo fatal?.. Por qué me hieres?...
Por qué me ultrajas sin piedad y quieres
que sangre el corazón... Por Dios, responde!

Oh! mis tristezas pálidas!... Que tiene
mi corazón por el recuerdo herido;
no fue bastante para tí el olvido
que hoy tu mirada calcinante viene
á darle muerte cruel....
Oh! despiadada!
sin que te conmovieran mis dolores,
deshojaste la flor de mis amores
y me asesina ahora tu mirada!...

Compasión para mí! Qué mal te he hecho?
Si palpitó en mi pecho
al verse en el cristal de tus pupilas,
mi ardiente corazón, culpa no es mía;
las horas de mi vida eran tranquilas...
culpa al destino que con mano impía
me aventó á estas regiones
en donde el ideal jamás se alcanza:
has tronchado en botón mis ilusiones,
has tornado cadáver mi esperanza

Es fuerza que me aleje de tu lado !....
Y al tomar el camino abandonado
sin una mano amiga,
con mis tristezas que doquiera veo :
no tendré como Cristo quien me siga,
no tendré como Cristo un Cirineo !

Pero soy el culpable !.... Nunca, nunca
te lo dijo mi labio....
y aunque has matado mi ilusión y trunca
ese desdén mis viejas alegrías,
yo no te culpo !... no !... yo no te agravio !
muertas están las ilusiones mías !...

Vivirá de tu olvido
mi pobre corazón acongojado :
perdóname, mujer, si te he querido,
perdóname, mujer, si yo te he amado !

LAS HOJAS

Para Eduardo Innes González.

En lucha con las sombras los fulgores
Del sol agonizante vacilaban ;
Poblóse la montaña de rumores
Y escuché que las hojas dialogaban.

Y habló el laurel :—Mi sino es lisonjero :
Fiel emblema soy yo de la victoria,
Soy corona de triunfo en el guerrero
Y en las sienes del genio soy la gloria !

Irguiéndose de pronto la palmera
Como si un duelo olímpico empezara
Así dijo al laurel:—Sin compañera
Crezco en los arenales del Sahara ;

No doblega el simoun mi altiva frente,
Me levanto orgullosa, siempre á solas,
Me miro en los cristales del torrente
Y resisto el empuje de las olas !

El poeta me canta .... Doy reposo
Bajo mis ramas, abanico abierto,
Al nómade sediento y sudoroso
Que cruza en sus camellos el desierto !....

Y sacudiendo las flexibles hojas
Como sacude el viento la maleza,
Evocando pesares y congojas
El sauce murmuró :—Soy la tristeza !

Soy un himno al dolor... Y causo espanto
Sin lanzar una queja ni un reproche ;
Yo riego los sepulcros con el llanto
Que recojo del cielo por la noche !...

Hubo un corto silencio.... De repente
Vibró una voz melódica, expresiva,
Se llenó de rumores el ambiente
Y se escuchó muy quedo : Soy la oliva !

Soy símbolo de paz, soy casto efluvio
De amor y de esperanza, soy la vida ;
Yo atravezé las aguas del diluvio
Por una alba paloma conducida !..

El trébol que escuchaba silencioso
Al pie de la palmera, conmovido,
Dijo alzando la voz :—Estoy celoso....
Calló un instante... y balbuceó un gemido !..

Y cuán pequeña soy... nazco á la sombra
Del césped, en jardines y montañas ;
En la vieja pared que se descombra,
En presidios, palacios y cabañas :

Ignoro la nobleza de mi cuna
Y marchito en los senos de la hermosa:
Sabe que la acaricia la fortuna
Si su mano me arranca generosa !...

Y enmudeció á su vez... La hoja de higuera
Entrelazada al tronco de una encina,
Como la garra de salvaje fiera
En la presa clavada que asesina,

Dijo mirando al trébol :—Yo te abrigo
Si creces á mi lado, te doy sombra ;
De tu vida apacible soy testigo,
Tu historia peregrina no me asombra !

Y prosiguió . . . Soy vieja como el mundo. . .
Fue mi primer asilo el paraíso ;
Yo escuché de la selva en lo profundo
El grito de Eva . . . .
Singular aviso
Que era noche nupcial de sus amores . . . .
Y amaneció . . . . Tan luego se miraron
Eva y Adán desnudos, sus pudores,
Mis hojas amarillas ocultaron ! . . .

Después en Grecia y en la altiva Roma
Guardé de sus estatuas el secreto ;
Ya la luz matinal temblando asoma
Y huye la noche al escuchar su reto ! . . . .

El silencio tornó . . . . Y en la lejana
Verde llanura que empapó el rocío,
Despertaba radiante la mañana,
Al beso de la aurora, mudo y frío !

DESCIENDE!

Para que curen mis tristezas hondas,
Para que sane mi profundo hastío,
No me niegues tus besos, amor mío,
A las flores marchitas de las frondas
No les niega sus besos el rocío !. . .

Al despuntar el sol tras la montaña
La sombra nocturnal desaparece,
La luna palidece
Y el campo en luz se baña.

Al grito arrullador conque natura
A la vida despierta,
Surgen de la llanura
Silenciosa y abierta
Hacia la azul techumbre los vapores ;
Y vuelan en la brisa confuudidos
Como hálitos de amores :
El aroma primero de las flores
Y la canción primera de los nidos !

El límpido arroyuelo
Que ora decrece, bulle ó se agiganta,
Copia en sus ondas el cristal del cielo
Y al descender de los peñascos, canta !

Qué dulce es despertar ! Sobre tu frente,
De virgen inocente,
Su beso te dejó naturaleza
Y hay en tu rostro animación de vida ;
Pero mi alma, asilo de tristeza,
A su reclamo continúa dormida.

El sol ardiente con sus rayos dora
El campo que de flores se ha cubierto :
Sólo mi corazón no tiene aurora,
Sólo mi corazón parece muerto !

Si tu beso de fuego á mí desciende
O buscarlo me dejas en tu boca,
A mi alma triste que tu amor enciende
Y tu caricia invoca,
Tornará nuevamente la alegría
Auyentando el pesar que me consume,
Cual surge de la flor rico perfume
Y á los besos del sol, radiante el día !

Ojalá que tus labios virginales,
Intocados corales,
Desciendan hasta mí . . . como el rocío
Desciende hasta las flores de las frondas :
Te amaré mucho más, ídolo mío,
Curado ya de mis tristezas hondas,
Sanado ya de mi profundo hastío !

ESPERA!

Si mi pasión enoja
A los que ayer tu corazón formaron ;
Y á tus mejillas que el pudor sonroja
El beso de mis labios le quitaron ;

Si matan, al nacer, tus ilusiones
Y castigan tu pecho si suspira,
Y volviendo pedazos mis canciones
Quieren callar mi apasionada lira ;

Si me niegan tu amor : luchan en vano !
Siempre tras el invierno va el verano
Y en pos de tí, como la alondra al nido,
En busca de una rama
Irá mi verso, ruiseñor herido,
Que por tí surge y por tu amor se inflama.

Hoy nos hiere el destino
Y sembrado de ortigas veo el camino
Que me conduce á tí....
Pero mañana,
Venciendo del destino los rigores,
Espléndida y lozana
Recogerás la flor de mis amores !

Hoy siente mi alma frío
Y por eso reclama
El calor de tu seno, ídolo mío;
Va por eso hasta tí como á la llama
La alegre mariposa,
Como al cáliz la perla de rocío,
Como la abeja á la entreabierta rosa!

Y en tu seno escondido
Mi apasionado beso,
Jugará como un pájaro travieso
Sobre el caliente nido!....

Y en homenaje á tu pasión temprana
En esas formas que el pudor conturba,
Te dejaré, mañana,
Voluptuosa caricia en cada curva!

Si en mi pasión confías
Y esas vanas creencias abandonas,
Brillarán para tí mejores días;
Y cantando al amor, mis alegrías,
Tejerán en tu sien albas coronas!

NADA TEMAS!

Escúdate en mi amor como en la roca
La gaviota del mar. Y así provoca
Las iras de las roncas tempestades,
Que me basta la luz de tus pupilas
—Estrellas de inefables claridades—
Brillando entre mis noches intranquilas!

—

Es tiempo de luchar y de que vuelvas
A recobrar la fe.... Ven á las selvas....
Mi corazón te llama en sus latidos;
Tiene el cielo brillantes resplandores,
Arrullos hay en los tempranos nidos
Y en mi sangre viril nuevos ardores!

—

No temas, no!... Los que te son adversos
Habrán de huir vencidos y dispersos!
He de ganar para tu sien la palma
Entre la horrura del combate rudo;
Y te daré, señora, al darte el alma,
Si torno triunfador, mi rojo escudo!

—

Y al arrancarte con mis fuertes brazos
De tu oscura prisión, haré pedazos
Esa cadena que te oprime el pecho;
Y volverá de nuevo la alegría
A renacer bajo el humilde techo
Donde serás feliz y serás mía!

ODIO BENDITO!

Apartaba su mano de la mía
Y murmurando quedo
Entre otras muchas cosas me decía:
—Yo te debiera odiar.... pero no puedo!..
Y noté que su mano estaba fría.

Permanecí á su lado sinembargo;
Pero ví de repente
Que nublaba su rostro un gesto amargo...
Y descubrí cuando arrugó la frente
La huella de un dolor oculto y largo!

No comprendía su pasión extraña!...
Y vacilante, inquieta,
Apenas balbuceó:—también me engaña!..
Y humedeció su rostro una indiscreta
Lágrima que temblaba en su pestaña.

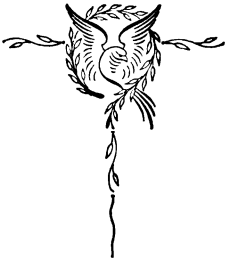
Su boca tentadora algo quería....
La acercó, muy despacio,
Temerosa y convulsa hacia la mía,
Y un beso ardiente estremeció el espacio
Al esparcir su grata melodía....

Entonces recordé . . Yo no olvidaba
Su reproche primero ;
Busqué su mano : ya no la apartaba . . .
Y al oprimirla con amor sincero,
Sentí que aquella mano me quemaba !

SÚPLICA

Es una ave mi verso. Ave que viene
Huyendo de las brumas,
Errante ruiseñor que ya no tiene
Alero en donde calentar sus plumas.

Déjalo reposar en tus balcones
Que el invierno sus alas ha entumido...
La primavera alegra estas regiones:
Si logra fabricar allí su nido
Te arrullará después con sus canciones.



Callaré, señora!

Es verdad que te amé! Pero fue tanta
Mi pasión para tí que te odio ahora;
La noche en tu conciencia se levanta
Noche sin redención y sin aurora.

—

Y llegué á tí con la intención más sana
Y ante tus plantas me postré de hinojos;
Tentado por tus formas de pagana
Y seducido por tus negros ojos.

—

Eres sola culpable! Tus desvíos
La causa son de tus profundas penas....
Cuando uniste tus labios á los míos
Hirvió toda la sangre en nuestras venas!

—

Después! Recuerda! Entre tus hebras blondas
Naufragó mi cabeza muchas veces,
Y de tu cuerpo entre las curvas hondas
Bebí el placer hasta apurar las heces!

—

Y caíste !.. La culpa es toda tuya !...
Sólo hay flores marchitas en tu huerto :
Es tiempo ya que nuestro amor concluya,
Es tiempo ya... porque ese amor ha muerto !

—

Y abandono tu huerto donde un día
Flores hallé de embriagador aroma :
Hoy anida en tu pecho la falsía
Y la perfidia en tu semblante asoma !

—

Pero no temas... Callaré el secreto
De nuestro amor ; me exiges que lo niegue....
Vive tranquila que seré discreto
Y ama al primero que á tus plantas llegue !

REPROCHE !

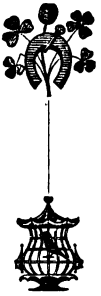
Cuando en mis noches tétricas y largas
Pienso en tu amor y reflexiono á solas,
Muerden mi corazón dudas amargas....
A veces el amor como las olas
Es pérfido y fugaz.....
No sé este empeño
De creer que tu amor es sólo un sueño,
De creer que tu amor, rosa temprana,
Va extinguiéndose en mi alma ¡oh desconsuelo!
Como esas perlas, lágrimas del cielo,
Que evapora la luz de la mañana!

No extrañes que la duda
Abra en mi corazón profunda herida;
A mis reclamos permaneces muda....
Te ha dicho, acaso, el corazón: olvida!

. . . . . .

. . . . . .

Devuélveme el reposo que he perdido !
Nada te cuesta regresar al nido
En donde yo otras veces te amé tanto ;
Date prisa !... que es tiempo todavía
De matar en mi pecho el desencanto
Y de amarte otra vez, ingrata mía !



DEL POEMA "ALBA Y NOCHE"

(INTRODUCCION)

A Pedro-Emilio Coll.

Al comenzar la sierra
Cercana del humilde caserío,
Sobre un montón de tierra
Que no recibe la humedad del río;

No lejos de una peña
Y en la primera curva del camino,
Se vé una cruz de leña
Bajo el ramaje de encorvado pino.

Sobre el tosco madero
Los ruiseñores por las tardes cantan;
Y al pasar el viajero
Lo cubre el polvo que sus pies levantan!

No hay una flor siquiera
Que adorne la olvidada sepultura:
La alegre primavera
Le ha negado su manto de verdura.

Un nido abandonado
Cuelga en las ramas del escueto pino,
Palacio derrumbado
Por la mano invisible del destino....

Al temblar sacudido
Por las ramas sin hojas, ramas yertas,
Desprende el roto nido
Ligeras plumas como de aves muertas.

Son lágrimas que envía
El pequeño palacio sin encanto,
A aquella tumba fría
Jamás regada por humano llanto !

***

Cuando llega la noche silenciosa
La blanca luna, diamantina barca,
Cubre de besos á la humilde fosa
Del viejo cazador de la comarca.

Y sigue por el piélago insondable,
Por el mar infinito y sin riberas,
El cielo, eterno mudo, impenetrable,
Por la fe constelado de quimeras . . . .

Oh ! la fe ! . . . Navecilla que naufraga
Si el vendaval de la razón la azota,
Estrella luminosa que se apaga
Y desparece en la región ignota !

A las almas creyentes das consuelo
Y no lo puedes dar al pecho mío ;
Una voz interior me grita : el cielo,
Como tu corazón, está vacío ! . . .

Y quisiera creer ! Vacilo y dudo ! . . .
Me pasa lo que al Gran Crucificado,
Y escucho el grito que callar no pudo
Al sentirse morir desamparado . . .

Grito desesperado ante la muerte,
Que no ocultó la inmensidad callada,
Al convencerse Cristo, el grande, el fuerte,
Que rodaba al abismo de la nada !...

Volad, volad, creencias de mi infancia....
Volad y para siempre !... Yo deseo
Volver á respirar vuestra fragancia ;
Pero en el Dios en que creí, no creo !...

Retornad presurosas al santuario
Que ya á mi corazón no dais consuelo,
Y os espera en el templo solitario
Creyente multitud !... Alzad el vuelo !

MISIVA

(FRAGMENTOS)

Hoy que la ausencia al corazón abruma
Me decido á escribirte, ídolo mío,
Pero al rodar por el papel mi pluma
Tiembla como la gota de rocío
Que cuelga de la flor, como la espuma
Entre las ondas de revuelto río.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Cual bandada de pájaros dispersos
Abandonan la jaula de mi lira,
A la pálida luz del sol que expira,
Para cantar en tu balcón : mis versos !

Su nido colgarán de tu ventana
Y al entonar su alegre canturía :
Te arrullarán al declinar del día
Y al despertar felíz de la mañana.

Y si mendigan de tu labio un beso
Que acaricie sus plumas,
Es por que llevan en el ala impreso
El ósculo glacial.... Ya que perfumas,
Sé sol también en el boscaje espeso
De mi alma sin tu amor, antro de brumas !

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

EPÍLOGO

Es tuyo, sólo tuyo, el libro mío:
Manojo perfumado
De espigas empapadas en rocío
Que para tí he formado.

Tronchadas fueron por la mano mía
Al despuntar la aurora,
Cuando la alondra en la enrramada umbría
Daba á los vientos su canción sonora!....

***

Con tu mirada celestial mitigas
Mis profundos dolores;
Acoge cariñosa estas espigas
Ya que no crecen en mi huerto flores.

Son ellas las primeras
Que en mi huerto han crecido
Al calor de tempranas primaveras:
Y por tí las redimo del olvido.

Las coloco á tus plantas reverente
Y dejo tus alcores,
Como después de orar deja el creyente
Sobre el altar del ídolo sus flores!

ÍNDICE

BANCROFT
LIBRARY

Páginas

Prólogo III

Al margen de mis versos XI

«Madre, aquí estoy!» 1

A Valencia 7

Oye! 11

Perdón! 15

Las hojas 19

Desciende! 25

Espera! 29

Nada temas! 33

Odio bendito! 37

Súplica 41

Callaré, señora! 45

Reproche! 49

Del poema «Alba y Noche» [Introducción] 53

Misiva 59

Epílogo 63

OBRAS DEL AUTOR

Publicada :

Espigas [poesías] . . . . . Bs. 2.00

En prensa :

Alba y noche [poema].

Por publicar :

Irredenta [novela].

Manufactured by
GAYLORD BROS. Inc.
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.

U.C. BERKEL
C0389